

El caso de la maquila "Just Garments"

Prendas sucias fraude y explotación

» Ex empleadas e inversionistas piden acción a la Fiscalía

Jorge Ávalos

El viernes 20 de julio un sueño fue embargado.

"Just Garments", una fábrica promocionada en el extranjero como la maquila "limpia" fue oficialmente encadenada por el Ministerio de Trabajo.

Una serie de denuncias laborales, acciones estatales y demandas privadas, revelan que Just Garments no sólo fue un foco de explotación laboral masiva, sino también una herramienta para defraudar a individuos y a organizaciones en los Estados Unidos.

Al centro de estas pugnas legales se encuentra Gilberto Er-

nesto García Dueñas, fundador del Centro de Estudios y Apoyo Laboral (CEAL) y un asesor en el tema para el FMLN, que alcanzó notoriedad internacional en el 2002 por su activismo y sus denuncias contra las condiciones de las trabajadoras en las maquilas textiles.

García, que se presentaba como el "administrador único suplente" o el "único representante legal" de Just Garments, recaudó cientos de miles de dólares en donaciones, préstamos e inversiones en Estados Unidos.

A pesar de decir que representaba a una fábrica textil, García no vendía prendas, vendía una idea.

Just Garments, afirmaba él, era el ejemplo que los sindicalistas y las organizaciones que trabajaban por mejorar las condiciones de las trabajadoras de las maquilas necesitaban.

Durante cuatro años, Just Garments fue internacionalmente promocionada como la única maquila donde las trabajadoras mismas eran las propietarias y donde, por lo tanto, las condiciones laborales y salariales estaban muy por encima de lo habitual.

Docenas de documentos oficiales, incluyendo escrituras públicas y registros de instituciones gubernamentales, demuestran que ni una de esas

afirmaciones era cierta.

Si bien las empleadas de Just Garments tenían sillas ergonómicas, pero en un sentido muy real eran esclavas.

LA PESADILLA

El salario fijado para los trabajadores de Just Garments, mujeres en su mayoría, no sólo estaba por debajo del mínimo.

La verdad, confirmada por una abundancia de testimonios y documentos generados por 19 demandas laborales, es que no se les pagaba lo pactado.

Bajo falsas promesas y la presión social de un proyecto de

"empleo justo", las empleadas sufrían este abuso por meses y hasta años en silencio, hasta que, presionadas por su situación económica, abandonaron la fábrica.

Debido a este ciclo vicioso que obligaba a las empleadas a buscar trabajo en otras partes, ninguna de las "propietarias" originales quedaba cuando García cerró la empresa el 2 de abril de 2007.

El fracaso de Just Garments se debió a "la falta de órdenes de producción y apoyo financiero para sobrevivir", argumentó García en "Una aclaración necesaria", su respuesta a una denuncia hecha por el Comité Nacional Laboral de los Estados Unidos el 24



FOTO: LUIS VILLALTA

de abril de este año.

En esa carta García se lamenta de “que se está circulando información haciendo creer que ha habido fraude o malversación de fondos en Just Garments”.

El propósito real de la carta es representar como culpables del fracaso de la fábrica a los individuos y organizaciones que habían iniciado demandas contra él.

Estos acreedores son Carlos Simán Safie, el propietario del local a quien García le debe 40 mil dólares, y SEAC Internacional, a quien le debe 148 mil dólares.

Esas no son las únicas deudas de Just Garments. Hay otra con CAESS por 6 mil dólares.

Más significativas son las deudas que demuestran una falta de compromiso social con las trabajadoras, a quienes se les debe 20 mil dólares en cuotas de pensiones y cerca de 7 mil 700 dólares en cotizaciones del Seguro Social, parte de una deuda de 65 mil dólares en salarios y prestaciones no pagadas a 55 de las empleadas.

Este fue el patrón de comportamiento que García le imprimió a la empresa.

El Instituto Salvadoreño del Seguro Social demandó en dos ocasiones a Just Garments por no pagar las cotizaciones de sus empleadas durante casi dos años, entre enero de 2004 y octubre de 2005, por una deuda total de 17 mil 669 dólares.

En un comunicado publicado el primero de mayo, Oscar Bolaños, presidente de CEAL, reafirmó su apoyo a García.

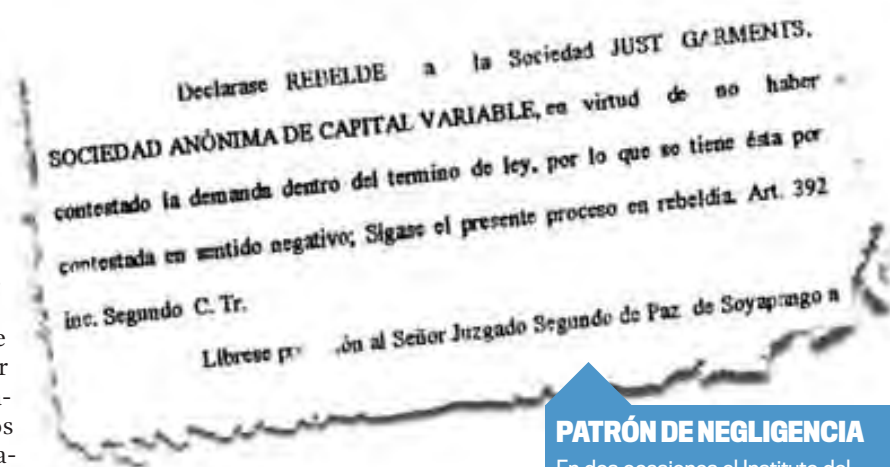
Al mismo tiempo, Bolaños admitió que CEAL también apoyó a Just Garments “con préstamos sin intereses y sin garantía de nuestros limitados fondos, para ayudar a cubrir las necesidades de las trabajadoras en momentos críticos”, préstamos que “no pudo pagar totalmente”.

EL DERRUMBE

El 2 de abril, acosado por demandas inminentes, García encadenó las puertas de la fábrica, según el testimonio de una empleada, e inició una batalla política para salvar su reputación.

El Mandamiento del Embargo, librado por el Juez Primero de lo Civil el 29 de junio de 2007 es la pieza que da un golpe letal al castillo de naipes que García había construido.

En este documento, anexo a



la carpeta de Just Garments en el Registro de Comercio, el Estado salvadoreño declara por primera vez y de forma inequívoca que Just Garments “no ha cumplido con sus obligaciones de Comerciante Social al no haber matriculado su Empresa Mercantil”.

Es decir, más allá del registro comercial de su Constitución Legal el 8 de abril de 2003, Just Garments era una empresa fantasma, sin libros legítimos de contabilidad, y al margen de la legalidad y de los controles estatales.

El documento de constitución establece que el propietario legítimo de Just Garments, dueño del 99% de las acciones, es Tao Chang Wu, un empresario chino. García, a título personal, es dueño de una sola acción que compró por 120 dólares.

Ninguna de las empleadas fue nunca propietaria legal de la empresa, de manera cooperativa, tal y como se hizo creer en el extranjero.

Otro documento, un Poder General Judicial, suscrito el mismo día que la constitución de la empresa, informa que García no ha tenido nunca la autoridad legal para adquirir fondos o préstamos a nombre de la empresa.

Se estima que García recibió, sólo en el 2006, unos 200 mil dólares en donaciones, pero sólo informó 31 mil en un informe financiero que publicó a finales de abril y que no cuenta con el respaldo de un auditor.

También hay correspondencias y documentos elaborados por García que proponen acciones fraudulentas o que demuestran malicia: una intención deliberada para defraudar sobre la base de falsas atribuciones.

Varias organizaciones, incluyendo dos que tienen capacidad de acción legal, Las Dignas y el instituido de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana (IDHUCA), han acogido las demandas de 19 ex empleadas de Just Garments.

Mientras tanto, policías resguardan lo poco que queda de un sueño robado.

PATRÓN DE NEGLIGENCIA

En dos ocasiones el Instituto del Seguro Social demandó a Just Garments por retención de cuotas. El Juzgado Segundo de Paz la declaró “rebelde” al no presentarse.



FOTO EDH

LA PLANTA fue cerrada por Gilberto García, aseguró una de las empleadas, al ser demandado.

\$175 Mil

Es lo que debe Just Garments de acuerdo con sus demandantes, tanto ex empleados como inversionistas. Todavía no hay acción de donantes.

Es lamentable que esté circulando información haciendo creer que ha habido fraude o malversación”

GILBERTO GARCÍA DUEÑAS
Administrador de Just Garments

¿CÓMO SE SOLICITARON FONDOS EN EE.UU.?

En la edición de mañana lea cómo se desarrolló una estrategia para generar solidaridad para Just Garments y recaudar donaciones de organizaciones laborales e individuos interesados en apoyar a las trabajadoras de maquilas.

LAS VERDADERAS VÍCTIMAS

En la edición de mañana lea cómo las trabajadoras de Just Garments rompieron el ciclo de abuso con las primeras denuncias al Instituto del Seguro Social y al Ministerio de Trabajo. Varias organizaciones apoyan sus demandas.

“El maestro de las medias verdades”

En 1995, Gilberto García Dueñas tuvo “el honroso privilegio”, en sus propias palabras, de ser llamado un “mal nacido” por el Presidente de la República.

Según la historia de Just Garments, incluida en el libro “Centroamericanas nadando a contracorriente” (2004), el impropio se debió a una carta que le dirigió al presidente de la popular cadena de tiendas GAP, en la que describía violaciones laborales en las maquilas salvadoreñas que perfeccionaban para ellos.

Es así como García saltó a la prominencia internacional.

Tan alto era su perfil entre las organizaciones de justicia laboral de los Estados Unidos, que a mediados del 2005 fue consultado como un experto en la materia por autoridades del estado de Maine, cuando se discutía en su congreso una nueva ley sobre la política estatal de compras.

El mayor éxito de García está asociado a su lucha contra la empresa taiwanesa Tainan, una “oportunidad histórica”, según él, para “la clase trabajadora salvadoreña”.

García logró que el Ministerio de Trabajo emitiera resoluciones que reconocían despidos injustos y retención de salarios.

Las demandas contra Tainan

fueron aprovechadas por las organizaciones laborales en los Estados Unidos para denunciar la ausencia de controles y protecciones en El Salvador.

En el proceso Tainan perdió varios contratos. Finalmente cedió a las demandas de STIT, pero fue una victoria amarga. Tainan El Salvador no recobró sus contratos y decidió cesar sus operaciones.

Fue así como en el 2002, García descubrió una oportunidad inédita. Si Tainan abandonaba la planta, ¿a quién le quedaba? Una negociación con el principal empresario resultó en la formación de la asociación Just Garments.

El Reporte de Derechos Humanos 2003 de los Estados Unidos marcó como un hito la rápida creación y registro de la primera maquila que negoció un “contrato colectivo”. Ahora sabemos que ese triunfo es injustificado.

Carlos Salinas, el inversionista de SEAC Internacional que ahora lo está demandando, lo llamó un “maestro de las medias verdades”, una persona capaz de dar un giro positivo a cualquier fracaso.

Las organizaciones norteamericanas que confiaron en García todavía lo defienden. Pero, ¿qué honrosos privilegios le darán cuando sepan toda la verdad?



¿Quién es responsable de la caída de Just Garments?

El eje del engaño: la falsa contabilidad

» Just Garments no registró sus libros de contabilidad y no mantuvo ni cuentas ni auditorías legales

Jorge Ávalos

La empresa Just Garments nunca certificó sus libros de contabilidad en el Registro de Comercio de El Salvador, tampoco mantuvo libros de contabilidad y no hay ningún registro legítimo de cómo se manejaron las cuentas.

Este hecho sorprendente fue descubierto por la abogada Zoraida Rodríguez cuando trató de recuperar las inversiones de SEAC Internacional, una compañía creada por los hermanos Carlos y Andrés Salinas con el solo propósito de invertir en empresas limpias de explotación.

Rodríguez tuvo reuniones en las que Gilberto García y Alejandro León Morales, el “auditor” de Just Garments le confesaron que la empresa no mantenía libros de contabilidad.

FALSOS NÚMEROS

Si no habían libros de contabilidad, ¿cuál era el papel del auditor? La increíble respuesta que recibió Rodríguez de parte de García: “Reconstruir los libros de Just Garments desde su fundación en el 2003 hasta finales del 2006”.

A pesar de no haber mantenido libros de contabilidad, García ha publicado un conjunto de cifras y gráficas que, según él, están basadas en una auditoría externa.

“Las cifras muestran claramente”, explicó, “que los ingresos, incluso con las aportaciones de muchas personas y organizaciones, nunca fueron suficientes para cubrir los costos de operación de esta empresa, que ha pretendido crear un centro de trabajo que brinde empleos sindicalizados y enfocada su producción al mercado de la ropa limpia”.

Esa explicación aparece en una carta pública titulada “Una aclaración necesaria”. En ella García culpa del cierre de la fábrica a Carlos Simán Safie, el propietario del local donde Just Garments estaba albergado, y a SEAC Internacional, la misma empresa que les había dado una generosa inversión de 88 mil dólares en efectivo



CEAL DIVULGÓ esta fotografía cuando todavía había “esperanza” de rescatar la planta.

CULPAS ATRIBUIDAS CON EXCUSAS Y MENTIRAS

Gilberto García, el “administrador único suplente” de la fábrica textil Just Garments atribuye el fracaso de la empresa a los inversionistas. Para justificar ese argumento usa como base auditorías financieras basadas en libros que no existen.

19 Empleadas

Están demandando a Just Garments para recuperar los salarios y las cotizaciones de AFP y del seguro. \$65 mil se debe a 55 trabajadoras.

SEGÚN EL PODER Judicial de 2003, García no podía solicitar préstamos ni donaciones.

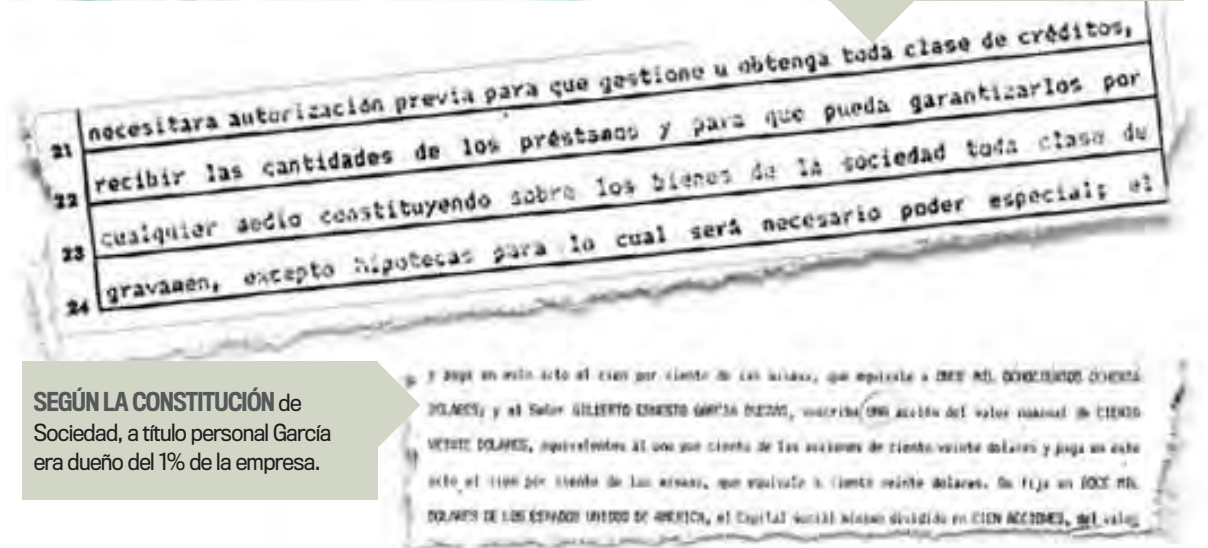
EL 10 DE ENERO, una delegación de la organización Global Exchange visitó la planta vacía sin que se les informara de un posible cierre.



y 60 mil dólares en materia prima.

En realidad, Simán Safie no ha tomado ninguna acción legal contra la empresa. Y cuando el Ministerio de Trabajo visitó la planta con la representante legal de SEAC para embargarla, Simán Safie tuvo que recurrir a un cerrajero para cortar el candado.

“Lo único que SEAC deseaba era invertir en ese sueño de justicia que García nos vendió”, se lamenta ahora Rodríguez.



SEGÚN LA CONSTITUCIÓN de Sociedad, a título personal García era dueño del 1% de la empresa.

Las propuestas ilegales de García

Jorge Ávalos

¿Cómo es posible que los controles del Ministerio de Hacienda no hayan funcionado en este caso? Hay dos teorías.

La primera: Just Garments nunca se registró como debía y Hacienda no detectó su existencia. Pero hay otra teoría: García podría haber sobornado a un empleado de Hacienda.

Esto no es un simple rumor. Por un lado, Alejandro León Morales, el “auditor” de Just Garments, lo dijo durante una reunión, según Zoraida Rodríguez.

Por otro lado, cuando se desmoronaba la relación con la empresa inversionista SEAC Internacional, García les envió una co-

rrespondencia con una propuesta fraudulenta.

El miércoles 10 de enero de 2007, García le escribió a Carlos Salinas solicitando 13 mil dólares más para complementar un nuevo plan para el cual, asegura, han encontrado a un “inversionista local que está en la disponibilidad

Lo único que SEAC deseaba era invertir en ese sueño de justicia que García nos vendió”

ZORAIDA RODRÍGUEZ
Representante legal de SEAC

de financiar un segundo contenedor de telas”.

Hay descaro en esta propuesta, dado que fue por negligencia de García que un contenedor con 60 mil dólares en materia prima estaba atrapado en una bodega de Aduana porque no fue reclamado dentro del plazo necesario.

En la correspondencia, García también propone utilizar, ilegalmente, el estatus legal (conocido como DPA) de otra empresa, una acción que les permitiría evadir impuestos y los controles del Ministerio de Hacienda.

Para liberar el contenedor enviado por SEAC, García aseguró que tenía el apoyo de un “alto funcionario del Ministerio de Hacienda”.

El fraude de Just Garments

UN SECRETO A VOCES

» Discrepancias en las finanzas de la maquila “limpia” dan cuenta de ilegalidad y de posible malicia

Jorge Ávalos

El cierre de la fábrica textil Just Garments fue una tragedia anunciada desde hace mucho.

Siempre hubo claros indicios de las irregularidades legales que obligaron a 19 ex empleadas y a una empresa internacional a demandar al representante legal de la maquila, Gilberto García Dueñas, que se proyectó en el extranjero como la única que producía “prendas limpias” en El Salvador.

Pero sólo un año después de que empezó sus operaciones, salieron a luz los primeros trapos sucios de su administración.

Las denuncias individuales de las trabajadoras se acumularon a partir de diciembre de 2004, y se fueron sumando hasta que obligaron al Gobierno a intervenir.

Después de una negociación sólo cumplida a medias, el Instituto Salvadoreño del Seguro Social, en una medida inusual, le solicitó a la Fiscalía General de la República atribuir a García Dueñas el delito de “apropiación de cuotas laborales” en noviembre de 2006.

El cierre de la fábrica el 2 de abril llevó a 19 empleadas a buscar apoyo legal para recobrar los salarios y las prestaciones que les debían, calculados en 65 mil dólares para las 55 empleadas que perdieron sus trabajos.

Los testimonios de las denunciantes revelan un tratamiento injusto, marcado por agresiones pasivas: evasiones de la administración que desaparecían temprano de las oficinas los días de pago; justificaciones creativas por las retención de pagos, y presión social y persuasión psicológica para que las trabajadoras soportaran la explotación de un trabajo sin salario.

Pero estos testimonios también dieron las primeras luces sobre la mentira fundamental de Just Garments: ninguna de las trabajadoras era “propietaria”, en un sentido cooperativo, de la empresa, y no todas eran parte del “con-

Cómo se recaudó dinero en EE.UU.

En un informe financiero publicado en abril de 2007, Gilberto García dice que recibió \$31,000 en donaciones en 2006. Esta cronología prueba que obtuvo \$40,000 sólo entre enero y febrero de ese año.

Diciembre 9, 2005

A través de Campaign for Labor Rights, Gilberto García anuncia que Just Garments cerrará si no recibe con urgencia \$20,000, para solventar las deudas de la empresa. Se lanza campaña de solidaridad con la empresa.

Diciembre 11, 2005

La iglesia Unitaria All Souls en Washington, D.C., se une a la campaña, informa sobre Just Garments y recauda \$1,000 a través de una mesa en su iglesia.

Escuelas públicas, universidades e iglesias de los Estados Unidos se unen al esfuerzo y llevan a cabo actividades comunitarias para recaudar fondos.

Diciembre 16, 2005

Se disemina por primera vez la nueva propuesta empresarial Beta Test de Just Garments, escrito por una estudiante universitaria.

Diciembre



Febrero 2, 2006

Estudiantes de la Universidad de Georgetown anuncian que a través de una campaña telefónica lograron recaudar \$16,000 más para Just Garments.

Febrero 10, 2006

El Urgent Action Fund le otorga a Just Garments una donación de \$5,000 para defender a las trabajadoras de “la violencia a la que son sometidas en El Salvador por pertenecer al sindicato”.

Marzo y diciembre 2006

En numerosas ciudades de los Estados Unidos se llevan a cabo actividades para recaudar \$120,000 para Just Garments. Organizaciones no quieren revelar cuánto se donó.

Enero

Febrero

Marzo

Enero 23, 2006

A través de Cristianos por la paz en El Salvador, Gilberto García anuncia que por el llamado urgente se recaudaron \$19,000 dólares y pide otros \$16,000.

Febrero 6-27, 2006

El sindicalista de Just Garments, Joaquín Alas, realiza una gira en los Estados Unidos, incluyendo 13 universidades, con apoyo de Campaign for Labor Rights.

Febrero 14, 2006

Se oficializa una campaña nacional por Just Garments para recaudar \$120,000. Donaciones se canalizan a través de Activist San Diego.

trato colectivo” del sindicato.

Las pesquisas de El Diario de Hoy, publicadas el martes 24 de julio, también han verificado tres sorprendentes realidades acerca de la empresa Just Garments, inaceptables bajo los criterios de las organizaciones laborales de los Estados Unidos.

La primera verdad innegable: el verdadero propietario, dueño del 99 por ciento de las acciones,

Esto pudo haber sido evitado si las organizaciones que los apoyaron hubieran reaccionado a tiempo”

SERGIO CHÁVEZ
Comité Nacional Laboral

es Tao Chang Wu, un empresario chino; García era dueño de una sola acción y a título personal.

La segunda verdad: García no tenía ninguna autoridad legal para solicitar ni recibir crédito, préstamos o donaciones, mucho menos en el extranjero.

Y la tercera: Just Garments nunca llevó libros de contabilidad; al menos no los inscribió en el Registro de Comercio, o no los quiere revelar. Las autoridades presumen que ha “reconstruido” cuentas sobre bases falsas.

INCOHERENCIAS

“Esto era un secreto a voces; en enero de 2005 ya se sabía que había algo que no funcionaba bien”, señala Sergio Chávez, el representante en El Salvador del Comité Nacional Laboral de los Estados Unidos.

Carlos Salinas, fundador de SEAC Internacional, la firma que invirtió 148 mil dólares en Just Garments, se lamenta ahora, con evidente ira y amargura, de cómo se le ocultaron estas claras señales de riesgo.

Salinas dice que fue contactado por Mathew Eisen, del Worker’s Right Consortium, una organización que monitorea las condiciones laborales de las maquilas. Él le recomendó invertir en Just Garments.

“Han demostrado que pueden hacer el trabajo”, le escribió a Salinas en una carta fechada el 18 de enero de 2006, “pero ahora necesitan inversionistas que los lleven a la próxima etapa”.

“A pesar de que ellos sabían mucho de los problemas de Just Garments y de que estuvimos en contacto bastante cercano, nunca

EL GRAN POTENCIAL DESPERDICIAO

Las fotografías que el periodista francés Philippe Revelli captó en 2004 revelan una empresa con recursos, personal y controles de producción que se perdieron bajo una administración incapaz.

\$933 Mil

A pesar de no haber libros, estos son los ingresos de Just Garments entre 2003 y 2006, según Gilberto García. También dice que la deuda final de la empresa es de \$174 mil 650.

nos contaron de los problemas del pasado, que si hubiésemos sabido, jamás hubiéramos invertido en Just Garments", dice Salinas.

En los negocios la buenas intenciones no bastan. Todas las organizaciones que apoyaron con su solidaridad a Just Garments, participaron, consciente o ciegamente, en apoyar un falso proyecto, una utopía.

Y, lo quieran reconocer o no, participaron de un fraude sin precedentes: García recaudó entre 2004 y 2006 cientos de miles de dólares en los Estados Unidos.

Y recaudó ese dinero con estos fines: financiar una maquila "limpia", que pagaba por encima del salario mínimo, sindicalizada y que beneficiaba cooperativamente a todos los empleados por igual. Mentiras sobre mentiras.

Es fácil demostrar que todas estas son atribuciones falsas. Lo difícil es comprender por qué sucedió la tragedia del fraude.



ENGAÑADAS Ninguna de las trabajadoras originales, las supuestas propietarias, trabajaba en la maquila cuando cerró.

Organizaciones de EE.UU. no quieren decir cuánto donaron

Just Garments gozaba de un lujo que las nuevas empresas rara vez tienen a su disposición: un apoyo incondicional por ser "la primera fábrica textil con un contrato colectivo sindical en El Salvador".

Sobre esa base, una federación estadounidense de sindicatos, la AFL-CIO, les otorgó una donación de 38 mil dólares a partir de un contrato firmado el 1 de enero de 2004 por Zoveida Serrano-Jenkins, por el AFL-CIO y Gilberto García por el Centro de Estudios y Apoyo Laboral (CEAL).

Ese monto no fue directamente a Just Garments. El Sindicato de Trabajadores de la Industria Textil recibió 12 mil dólares. CEAL recibió 26 mil dólares, incluyendo 2 mil 400 para servicios contables y 4 mil 200 para consultores de comercio.

Entre los primeros clientes de Just Garments se encontraba la poderosa y popular cadena de tiendas The Gap, la misma que García había boicoteado en 2002.

Pero cuando The Gap recibió las primeras órdenes para vender en los Estados Unidos, más del 20 por ciento de la mercadería resultó ser defectuosa.

En un artículo publicado en Los Angeles Times el 7 de julio, García atribuyó ese fracaso a una conspiración: "Alguien arruinó las muestras para hundir nuestro chance de ganar el contrato".

The Gap no siguió comprando

de Just Garments, pero les donó 124 mil dólares para ayudar a la naciente fábrica a mejorar su producción y contrató a un asesor que identificó serios problemas administrativos.

También se obtuvo una donación de 53 mil dólares en maquinaria, materia prima y asesoría técnica de otra de las más poderosas distribuidoras de los Estados Unidos: Lands' End.

¿FRAUDE?

Debido a la falta de libros de contabilidad no hay explicaciones de cuánto recibió Just Garments en subsidios ni cómo se utilizaron.

El Diario de Hoy ha tratado de constatar la cantidad de donaciones recibidas por Just Garments durante el 2006 y ha verificado que sólo en los primeros dos meses de ese año se le dieron 40 mil dólares, regalados.

En un improvisado informe financiero de abril del 2007, García declara que Just Garments recibió 31 mil dólares en donaciones.

Debido a un llamado de emergencia de García, a mediados de diciembre de 2005 se inició una campaña que recaudó, como él mismo admite en una carta publicada por Cristianos por la Paz el 23 de enero, 19 mil dólares.

En esa carta solicitó otros 16 mil dólares, una cantidad que estudiantes de la Universidad de George-

town recaudaron por medio de una campaña telefónica en una semana.

Al mismo tiempo, se solicitó una donación al Urgent Action Fund por cinco mil dólares, que se le concedieron para proteger a las trabajadoras de "la violencia a la que son sometidas en El Salvador por ser de un sindicato".

Después de obtener estos 40 mil dólares, el 14 de febrero, con el apoyo de las organizaciones Campaign for Labor Rights y Activist San Diego se lanzó una cam-

FUENTES VERIFICABLES

El reporte del Urgent Action Fund, en los Estados Unidos, da cuenta de que Just Garments recibió en 2006 una donación de \$5,000 para defender a las trabajadoras "de la violencia a la que son sometidas en El Salvador por pertenecer al sindicato", una razón sin base real.

paña para recaudar 120 mil dólares para invertirlos en un nuevo plan de negocios redactado por una estudiante de la Universidad de Georgetown, Holly May.

Ninguna de estas organizaciones quiere decir ahora cuánto dinero se recaudó en 2006.

La razón: porque podrían perder su legalidad como organizaciones sin fines de lucro si se sabe que donaron dinero a una organización ilegal, según las leyes de los Estados Unidos.



FRACASO Just Garments no pudo sostener contratos por la baja calidad.

Durante años, varias organizaciones, incluyendo sindicatos y grupos de solidaridad, apoyaron a Just Garments promoviendo la imagen de la maquila "limpia" para recaudar cientos de miles de dólares. Ahora rehúsan hablar y confesar cuánto dinero recaudaron para García.

"Este es un caso bochornoso que pudo haber sido evitado si las organizaciones que los apoyaron hubieran reaccionado a tiempo y con gran responsabilidad", expresó Sergio Chávez.

Y concluyó, con tristeza: "Al final nos quedamos con que las mujeres trabajadoras son las víctimas, siempre acaban por ser las víctimas en estos casos".

DEUDA REAL: \$ 259 MIL

Just Garments sólo admite una deuda de 174 mil dólares

Empleadas	\$ 65,000
CAESS	\$ 6,000
Renta	\$ 40,000
SEAC	\$ 148,000



CAMPAÑA En 2006, en EE.UU., seis organizaciones impulsaron una campaña para recaudar 120 mil dólares después del éxito de un llamado urgente que recaudó en dos meses 40 mil dólares.